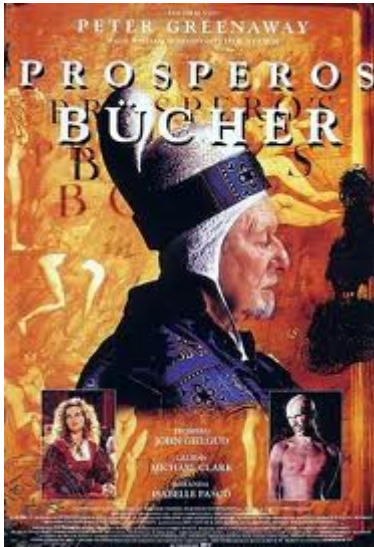




Los libros de don Peter (reseña sobre Prosperos books)

Ciudadanía, 31/03/2011



Antes de empezar a criticar, para bien o para mal, la película de “Los libros de Próspero” debo admitir y reconocer y advertir y subrayar y enfatizar que estoy prejuiciado con el buen Don Peter (espero que esta visión personal no baje su autoestima, por si las dudas por favor nadie se la haga llegar). Para mi gusto esta película es más regular que buena comparándola con otras de su misma autoría: “El bebe Macon”, “El contrato del dibujante” y acaso “La panza de un arquitecto”. Lo que si me parece rescatable son muchas de las imágenes que el director intercala de escena a escena como tratando de hacer una especie de poesía visual, pero eso ya lo vienen haciendo desde hace años en MTV. No necesitaría de tantos cambios para montar sus escenas, pero si el objetivo es impresionar al espectador entonces no cabe duda de que es muy buen escenógrafo además de coreógrafo. El problema es que parece olvidar (o tal vez subestimar) que las palabras de Shakespeare tienden a inducirnos a una especie de estado de hipnosis y que por más bueno que sea el lienzo del pintor, terminamos por cansarnos de ver a los monos vestidos

de malvavisco, los espíritus del aire “miguelangelescos” y las caricaturas de sus libros recordándonos y reafirmandonos su genialidad. Llega el punto en donde te preguntas ¿Contra quien es la venganza? ¿Contra Antonio o contra el buen William? Al igual que aquel supuesto homenaje que dedica a Federico Fellini en “Ocho mujeres y media”, nunca llegamos a ver más que su firma y su sello personal, pareciera querer levantar de la tumba a sus ídolos “nomás pa sacudirles los huesos”. Tal vez por ser un inglés los ingleses de Inglaterra lo perdonen y le entiendan y lo consientan, pero acá por el Vado del Río estamos muy molestos con él. Al igual que Próspero provocando tormentas y naufragios, Don Peter se divierte con personajes y actores y espectadores como en un tablero de ajedrez, rescata la magia de Shakespeare para darle cuerpo a su poder (de Próspero) y oscurece las ya de por si complejas interpretaciones de los versos. Sin embargo se agradece que nos preste su imaginación para dar vida, o mejor dicho imagen, a personajes como Sycorax y el mismo Caliban. Ahora que se han mencionado estos dos personajes, y apoyándome en la infinita sabiduría de wikipedia, tanto en la película como en la misma obra pareciera describirse a la Europa colonialista que tiende a representar como primitivo a todo aquello que no sea lo suficientemente Europeo como para ser civilizado (o viceversa), por ejemplo en la misma tempestad, en la parte que Sebastian dice a Alonso: *“A nuestra Europa no favoreciste con tu hija, sino que se la echaste a un africano.”* La película me recordó a la isla de Clipperton (no se si este bien escrito), pedazo de tierra que pelearon México y Francia y en la que de forma natural, medio queriendo superar la ficción, la realidad creo un laboratorio natural en donde las relaciones de poder llevaron a sus personajes a terrenos Shakesperianos (o acaso al estilo de Ace Ventura II en donde se peleaba por la mierda del murciélago) que ya quisiera Don Peter para “Los libros de Próspero II parte”, donde esta vez sus imágenes si superaran a las palabras.

<http://surcic.blogspot.com/>